

Las manos de Cristo el sanador

“Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen los demonios. Ustedes lo recibieron sin pagar, denlo sin cobrar”.

—Mateo 10,8

Señor del cielo y de la tierra,

Algo está desatado en este mundo.
Lo llamamos enfermedad, un mal,
que nos separa de nuestros seres queridos,
que nos desafía a medida que intentamos vivir nuestras vidas
plenamente,
que nos hace sufrir profundamente y sentirnos abandonados.

Pero algo más se está suscitando en
tu mundo,
moviéndose en los corazones de
todos los que te invocan.
En la compasión de tu pueblo están
las manos de Cristo el sanador.
Y es más grande.

Enséñanos a buscar a los que sufren entre nosotros.
Ayúdanos a afirmar su dignidad,
a elevarlos con el cuidado,
a tomar la cruz de su sufrimiento.
Danos poder en tu gracia para ser sanadores.

Ante toda la oscuridad,
los reclamamos llamados sida, malaria, cólera,
zika, tifus y ébola
desafiando toda plaga y cáncer,
permítenos ser tu poder sanador:
más poderoso que la cabeza de la serpiente en el desierto,
más purificador que el bálsamo en Galaad,
más fuerte aún que el poder que fluyó del dobladillo de tu prenda.

Empodera a tu Iglesia para que sea tus manos sanadoras,
tocando cada rincón de este mundo.
Para que podamos decir a tu pueblo:
“han sido sanados”.

Amén